

## RESEÑAS

ALÍ CALDERÓN

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Boone, Luis Jorge. *Traducción a lengua extraña*. México, Tierra Adentro: 2007.

*Traducción a lengua extraña* es el título del poemario con que Luis Jorge Boone (Monclova, Coahuila, 1977) mereció el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2007. Anteriormente habíamos conocido sus libros *Legión* (2003) y *Galería de armas rotas* (2004) así como su trabajo crítico y de traducción en distintas publicaciones como *Letras Libres*, *Cuaderno salmón*, *Luvina* y *Tierra Adentro*, entre otras.

En el marco de su generación, los setenta, la voz de Boone siempre se ha caracterizado por ser seria y comprometida con el trabajo constante y consciente. Algo que agradecemos.

Próximo a la tradición lírica en lengua inglesa, Luis Jorge Boone ha creado un discurso efectivo en la meditación poética. Es así como se instala de algún modo en la misma línea de poetas como Hugo Gutiérrez Vega, Marco Antonio Campos o Eduardo Langagne, por ejemplo.

En *Traducción a lengua extraña* Luis Jorge Boone nos presenta un libro rarísimo, inusitado, me parece, en la poesía escrita en nuestro país. Y rarísimo e inusitado porque explota casi la totalidad de las posibilidades de significación del poema, así como diversos niveles de lectura; se trataría, en pocas palabras, de un texto con la intención de ser total.

Boone nos ofrece poemas, podríamos decir, convencionales, valiosos en sí mismos. Pero a la par, reta al lector con poemas que derivan de paratextos, específicamente de una nota al pie, como sucede en la sección “Pies de foto a pie de página”. De este modo, tenemos que el poeta propone varios niveles de lectura: 1) el ingenuo o de primer nivel en que el gusto es guía única. 2) De segundo nivel, en que se realiza una lectura que desentraña el estilo y descubre los procedimientos que operaron en la confección de los poemas. 3) Una lectura paratextual en la que se consideren las notas, los títulos de los poemas y su dimensión simbólica. 4) Una lectura intertextual que considere la historia y la cultura en relación a lo que se plantea en el discurso. En conclusión: se nos ofrece una especie de poema total, una compleja red de significación que apunta, sin duda, a cierto símbolo estético. Se nos revela entonces el poeta como un maquinador de estructuras, quizá al modo del narrador en una novela, por ejemplo.

Además de esta lectura total, *Traducción a lengua extraña* nos entrega algunos poemas entrañables. Poemas que hacen un guiño al tópico clásico del *locus amoenus*, pero no de manera literal sino simbólica: la niñez como sitio de predilección. Poemas entonces que recuperan el porvenir porque, como sentenció Freud, infancia es destino. Así lo observamos en el poema “Ataduras”:

Hoy he vuelto a este refugio y su catástrofe.  
A enredar el hilo del carrete de mis venas.  
A mirar la lluvia,  
cómo desgasta el adobe,  
cubre las paredes de polvo  
que tomo con los dedos  
y pongo en mi lengua, para volver del todo.  
Justo como a los cinco años,  
cuando, sin saberlo, éste que ahora soy  
era entonces el futuro.

Lo mismo sucede en el conmovedor “Animal planet”, donde además la ternura se devela con toda su potencia:

La primera adivinanza de aquel libro / que leía mi madre / era ésta: / *Cuáles el animal que se arrastra por la hierba / y hace ruido?* / La respuesta era yo: / gateando en el jardín, / papá meciéndose en el porche, / siguiendo el ritmo de mi sonaja / en una casa que ya no existe.

El estilo Luis Jorge Boone parece proclive a desarrollar sensaciones, sentimientos que, a final de cuentas, suelen desembocar en el desencanto y el pesimismo. Ambas, evidentemente, generan una tercera entidad: el escepticismo, que se manifiesta mediante un juego lógico que intercala una proposición y su contrario, un juego de espejos negativo que asegura el efecto de lo absurdo. Así pasa en el magnífico poema “Oración de San Juan en Patmos”:

donde no parece haber significado,  
brotó significado.

Aquí entendí que nadie  
entrega sus visiones por completo  
al trasvasarlas a la lengua:  
una rosa no llega nunca al hocico de los cerdos.  
El primero en adulterar cualquier mensaje  
será el mismo mensajero.  
El pozo sin fondo en que se convierten mis palabras  
es el pozo sin fondo de su significado.  
Has querido, Señor, poner distancia entre tu pensamiento  
y el pensamiento de los hombres.  
Sólo en su Vulgata pueden entenderte.  
Tan limitadas palabras.  
Tan limitado entendimiento.  
Tan limitada sabiduría  
que no es ya sabiduría.

Me parece que el mejor poema del libro es “Discovery Chanel”, particularmente las estancias cuatro y cinco. Ahí, Luis Jorge Boone no sólo aplica su habilidad para urdir la reflexión poética aguda, profunda y dolorosa sino que lo hace con cierto tono de lirismo que torna muy atractivos los poemas.

Pienso que la voz de Boone ya no es la de un poeta joven. En su poesía se advierte ya madurez, no sólo en cuanto a los temas sino en el dominio de los recursos. Quizá en el futuro nos gustaría ver a un poeta que alternara su capacidad de introspección con mayor lirismo.

Hoy por hoy, no tengo duda, este poeta tiene una gran capacidad y una gran presencia. Traducción a lengua extraña es el mejor libro que ha escrito y la antesala apenas de las maravillas que están por venir.